

ROBERTO.- ¡Muévete! *(Sale a la recámara.)*

(Amado se mueve por la sala sin saber qué hacer, entra Salustio de la calle, lo ve moviéndose.)

SALUSTIO.- ¿Qué tienes?

AMADO.- ¡Ay! *(Asustándose.)* Me asustaste.

SALUSTIO.- ¿Qué haces?

AMADO.- Me dijeron que me moviera, y... *(Reflexiona.)*
¡Olvídalo!

(Entra Carmina con unas toallas y una taza de té.)

SALUSTIO.- *(La ve y de pasada le quita el té.)* ¡Gracias, Carmina! Lo necesitaba.

CARMINA.- No es para usted. *(Se lo vuelve a quitar y sale a la recámara.)*

SALUSTIO.- ¿Qué está pasando aquí?

AMADO.- Lolis tiene sus mareos.

SALUSTIO.- ¿Está Lolis ahí?

AMADO.- Y mamá y Roberto.

(Entra corriendo Carmina.)

CARMINA.- ¡Ay! *(Por atrás le avientan la toalla y le pega en la cabeza. Gritando a la recámara.)* ¡Así agradecen!

SALUSTIO.- ¿Qué pasa?

CARMINA.- Yo lo hacía nomás por ayudar, y la señora como quiera me corre. *(Gritando a la recámara.)* ¡Está bien, ya me voy! Al cabo ni quería vivir en una casa que se desmorona poco a poco.

SALUSTIO.- ¡Ah no! Tú de aquí no sales.

CARMINA.- ¡Ay! El señor me quiere raptar. ¡Auxilio, Romualdo!

(Entra Roberto.)

ROBERTO.- Que dice mi suegra que se callen, porque ponen nerviosa a Lolis.

SALUSTIO.- ¿Ah sí? Pues ve y dile a la suegra que ella abandonó este hogar, y que por lo tanto ha perdido todo el derecho de... *(Amanda aparece en la puerta y se le queda viendo.)*

AMANDA.- ¿Y por qué no me lo dices tú? *(Tensión general.)*

CARMINA.- Señora, yo ya me iba, pero el señor me quiere raptar.

SALUSTIO.- ¡Cállate, Carmina! Vete a la cocina.

CARMINA.- ¿Otra vez a la cocina? *(Sale con su maleta.)*

AMANDA.- *(A Roberto.)* Ve a cuidar a tu esposa, se está durmiendo.

(Roberto sale corriendo, Amanda y Salustio se le quedan viendo fijamente a Amado.)

AMADO.- Sí, ya sé: "Amado, tú papá se siente mal... ¿Por qué mejor no te vas a tu recámara?" *(Sale.)*

AMANDA.- ¿Qué tenías que decirme tú?

SALUSTIO.- Es que te quería decir que no te fueras.

AMANDA.- Mira, Salustio, no empecemos de nuevo, ayer te dije claramente por qué me voy.

SALUSTIO.- Ayer no sabíamos que teníamos una hija embarazada.

AMANDA.- Eso no cambia las cosas.

SALUSTIO.- Ayer pensábamos que Carmina estaba embarazada de Amado.

AMANDA.- ¡Y tú querías casarlos!

SALUSTIO.- Sigo pensando lo mismo; si el muchacho embaraza a una mujer, le tiene que cumplir.

AMANDA.- ¿Aunque la mujer lo quiera engañar?

SALUSTIO.- Yo cómo iba a saber... ¡Ponte en el lugar de ella!

AMANDA.- Mira para lo que le pudo, ya se va y se casa con otro.

SALUSTIO.- ¿Carmina?

AMANDA.- ¡La insaciable! Así le puedes llamar, es su nombre artístico.

SALUSTIO.- ¿Se va? Yo estuve a punto de perder a mi familia por defenderla a ella, ¿y se va y se casa con otro?

AMANDA.- Eso es para que aprendas a darle su lugar a cada quién. Y la familia no estuviste a punto de perderla; ¡ya la perdiste! porque a mí no me vuelves a ver.

SALUSTIO.- ¡Quédate, Amanda! ¡Por favor!

AMANDA.- Tienes que aprender tu lección.

SALUSTIO.- ¡Amanda! *(Se le deja ir e intenta besarla.)*

AMANDA.- ¿Qué tienes, Salustio? ¡Contrólate! *(Él la abraza, ella se deja querer un poco y luego se zafa.)* ¡No! ¿Qué es lo tuyo? Pareces un chiquillo.

SALUSTIO.- Quiero serlo.

AMANDA.- Ya no estamos para esas cosas, tú lo dijiste.

SALUSTIO.- Y tú dijiste que todavía hay quién te chifla en la calle.

AMANDA.- ¡Fue mentira, lo dije para darte celos! *(Salustio le silba, ella desconcertada.)* ¿Te sientes bien, Salustio? *(Él le vuelve a silbar.)* ¡Ya párale! *(Ídem.)* ¡Me estás poniendo nerviosa!

SALUSTIO.- ¡Mejor! Así caes más pronto. *(La abraza.)*

AMANDA.- ¿Te vas a aprovechar de mí?

SALUSTIO.- ¡Sí!

AMANDA.- Pues entonces será una violación, porque no vas a contar con mi aprobación.

SALUSTIO.- Puede que así sea más excitante.

AMANDA.- ¿Para quién?

SALUSTIO.- Nunca lo hemos hecho como violación, ¿no te atrae la idea?

AMANDA.- ¡Ay Dios! Se me hace que el haber pasado la noche sin mí, te hizo daño, ¿quieres un valium?

SALUSTIO.- ¿Estás loca? No quiero calmarme.

AMANDA.- Estás muy raro, Salustio, pero te advierto que las triquiñuelas no funcionan conmigo, y mi determinación no ha cambiado.

SALUSTIO.- ¿Serías capaz de perdonarme?

AMANDA.- ¿Tú estás pidiendo disculpas? No cabe duda que te estás volviendo viejo.

SALUSTIO.- Anoche me sentí tremendamente solo: sin esposa, sin hijos, sin trabajo; hoy es la segunda ocasión que tengo que pedir perdón. Me fui más temprano que todos a la oficina para dejar ahí los papeles y no tener que enfrentarme a nadie; pero ahí estaba Carlos, se quedó toda la noche trabajando para hacer de nuevo la maldita declaración. ¿Te imaginas la cara que puso cuando yo se la entregué...? Después fui con Genaro a pedirle disculpas... Estoy empezando a cambiar, Amanda, ayúdame, no me dejes solo ahora que te necesito más que nunca.

AMANDA.- Yo también me sentí sola anoche. Aunque muchas veces ni siquiera nos dirigimos la palabra, sé que estás ahí y cuento contigo, pero anoche no estabas.

SALUSTIO.- Déjame enamorarte otra vez. Déjame convencerte que tenemos muchas cosas que platicar todavía.

AMANDA.- Tenemos treinta y cinco años de casados y no sabemos cómo vivir juntos.

SALUSTIO.- ¡Aprendamos!

AMANDA.- ¿Y si no nos gusta?

SALUSTIO.- Es un riesgo que debemos correr.

AMANDA.- Es muy tarde para andar experimentando.

SALUSTIO.- Dicen que nunca es tarde para empezar.

AMANDA.- Tengo miedo; no puedo hacer a un lado toda mi vida para empezar algo nuevo y pretender que nada hubiera pasado.

SALUSTIO.- Iniciemos de nuevo nuestra aventura, sólo que ahora tendremos algo a nuestro favor: experiencia.

AMANDA.- Pues eso quién sabe si sea para bien.

SALUSTIO.- ¿Volverás conmigo?

AMANDA.- ¿Volver? ¿Cuándo te he dejado? *(Se abrazan.)*

SALUSTIO.- ¿Aceptas ser la esposa de un jubilado?

AMANDA.- ¿Aceptas tú ser el esposo de la esposa de un jubilado? Y además que está próxima a ser abuela.

SALUSTIO.- ¡Mi vida!

AMANDA.- ¿Hace cuánto que no hacemos el amor, güelito?

SALUSTIO.- Desde que empezaste con los famosos dolores de cabeza, güelita.

AMANDA.- Eso fue después que tú me saliste con tus "ya no soy un muchacho, no puedo todos los días, me quieres matar"...

SALUSTIO.- ¡Vámonos a una segunda luna de miel!

AMANDA.- Bueno, pero con una condición.

SALUSTIO.- ¿Cuál?

AMANDA.- Primero, que nos pongamos un cuete tú y yo juntos, y así tomados, quiero que me beses como dice Carmina que la besa Amado: empezando en el cuello y luego le sigues hasta... *(Salustio la abraza.)*

(Entran aplaudiendo Roberto, Lolis y Amado, por la cocina Carmina entra corriendo.)

CARMINA.- ¡Yo les digo cómo! ¡Yo les digo cómo!

AMANDA.- ¡Carmina! ¿Otra vez oyendo lo que no debes?

CARMINA.- Amado y yo les podemos hacer la demostración de los besos en el cuello. Mira ven, Amado.

SALUSTIO.- Eres una sinvergüenza y una malagradecida.

AMANDA.- Después que mi marido te invitó a tomar anoche y te confió todas sus penas.

SALUSTIO.- ¿De qué estás hablando? ¿Cuál tomar y cuáles penas?

AMANDA.- *(A Carmina.)* ¿No me dijiste tú que...?

CARMINA.- Ya me voy, no vaya a ser que Romualdo se me haga para atrás. *(Inicia mutis con su maleta en la mano.)*

AMANDA.- ¿Inventaste todo lo que me dijiste?

CARMINA.- ¡Ay, señora! ¿A poco no se acuerda de *La divina embustera*? Usted y yo la vimos juntas.

AMANDA.- ¡Ya cállate! Y tráeme una rebanadita de melón y chile arriba, tantita crema, lechuga, gelatina y un chamoy.

CARMINA.- Está bien, señora.

AMANDA.- Mi nietecito viene de antojo. Ya lo decidí: si es niño se llamará Amado y si es niña Amanda.

SALUSTIO.- No es justo, si es niño, Roberto, como su padre, y si es niña, Lolis, como su madre.

LOLIS.- Yo había pensado que se llamara Arlette, si es niña, y Salustio, como papá, si es niño.

AMANDA.- ¿Y por qué Arlette y no Amanda?

SALUSTIO.- Es más bonito Arlette, que Amanda.

AMANDA.- *(Irónica.)* Seguramente es más bonito Salustio.

SALUSTIO.- Bueno, pero así me llamo yo.

AMANDA.- ¡Se llamará Amado o Amanda! *(Retando a Salustio cambia un mueble de lugar y se sienta en él.)*

SALUSTIO.- ¡Roberto o Lolis! *(Trata de mover el mueble donde está Amanda.)*

TODOS.- ¡No! Que se llame Lolis, Roberto, Amado, Carmina, etc. *(Cada quien sugiere el nombre que le gusta; gran discusión; juego con el mueble; algunos ayudan a Salustio, otros a Amanda, mientras cae el telón.)*

El silbato de la abuela

2000

Obra en dos cuadros de
Fernando Quiroga